



que conciernen a todos. Si la libertad expresada por Sartre sigue jugando un papel protagonista en la actualidad, es porque problemas como los de carácter medioambiental precisan de la pronta intervención de actos responsables, de una razón que para Hans Jonas es la última esperanza de la humanidad. Hay en él un profundo interés por asegurar la pervivencia del mundo, pero también de la dignidad del ser humano.

Esta concepción de la libertad bebe, del mismo modo, de algunas consideraciones kantianas que debieran ser atemporales, como es el caso del *imperativo categórico*, pues los individuos realmente libres son aquellos que precisamente han ejercido de forma plena su capacidad de razonar.

Esa capacidad intelectual que se reserva al ser humano y tantas veces le sitúa por encima de cualquier otra especie, conduce a la nada cuando la libertad no se ejerce con responsabilidad. Retornar a la nada es una suerte de destrucción, porque la nada es el comienzo del individuo, que posee la capacidad y el poder para construirse a sí mismo mediante las decisiones que toma y las acciones que ejecuta. La responsabilidad de cada individuo no es por y para sí, sino que le hace responsable de todos. Cada responsabilidad asumida, cada existencia que se determina en favor del deber, se extiende a la totalidad del mundo.

En otra línea, cabría referirse al modo de clasificar la libertad que hay en la filosofía de Sartre. El filósofo francés estableció dos tipos, pudiendo hablarse de una libertad objetiva y de otra de carácter subjetivo. Se trata ésta de una cuestión de *rabiosa* actualidad, por ello se ha reservado esta interesante clasificación para el final del ensayo. La existencia del individuo actual se halla inmersa en un incómodo *continuum* de días extraños, de reflexiones aceleradas y comprensiones que no pocas veces son a *medias*. Es necesario plantearse, en el marco de un mundo assolado por una manifiesta desigualdad que no se supera, si todos los seres humanos